



¡Escúchenlo!

(basada en Lucas 9,28-36)

Jesús llamó a sus amigos Pedro, Santiago y Juan y les dijo, «Voy a subir a una montaña a orar. Quiero que vengan conmigo». Los amigos de Jesús se miraron entre sí y luego miraron la montaña. Era muy empinada y tendrían que caminar mucho. Se preguntaron entonces qué harían cuando llegaran a la cima con Jesús.

Jesús comenzó a subir, así que se pusieron en camino. Ellos subieron y siguieron subiendo. Fue una subida muy larga. Finalmente llegaron a la cima. Pedro, Santiago y Juan se preguntaron sobre lo que iba a pasar. ¿Subieron tan arriba solamente para orar?

De repente, algo increíble sucedió. Jesús se transformó. Los discípulos vieron como el rostro de Jesús comenzaba a brillar como el sol. Su ropa brillaba como una lámpara resplandeciente en la noche.

A la misma vez, aparecieron dos personas de la nada y comenzaron a hablar con Jesús. Uno era el profeta Elías y el otro era Moisés, el gran líder de Israel. Los discípulos habían escuchado muchas historias sobre estos héroes históricos. Ahora, ellos estaban viéndoles en la cima de la montaña.

Fue un momento increíble.

En ese mismo momento, una nube brillante lo cubrió todo y desde lo profundo de la nube salió una voz. Dios estaba en la cima de la montaña con ellos.

«Este es mi hijo. Yo lo he escogido y lo amo. ¡Escúchenlo!».

Los discípulos se asustaron. Ellos cayeron al suelo y se cubrieron las caras con sus manos.

Jesús, viendo lo que pasaba se acercó a ellos y les toco en los hombros. «Levántense», les dijo gentilmente. «No tengan miedo».

Los tres discípulos se pusieron de pie y se dieron cuenta de que todo había vuelto a la normalidad.

La luz resplandeciente había desaparecido. Moisés y Elías se habían ido. Ellos estaban solos con Jesús.

Al bajar la montaña, Pedro, Santiago y Juan caminaban en silencio. Ellos estaban pensando sobre la increíble experiencia. No entendían lo que había sucedido. Aun así, estaban seguros de dos cosas.

Jesús era especial. Y Dios les había pedido que lo escucharan.



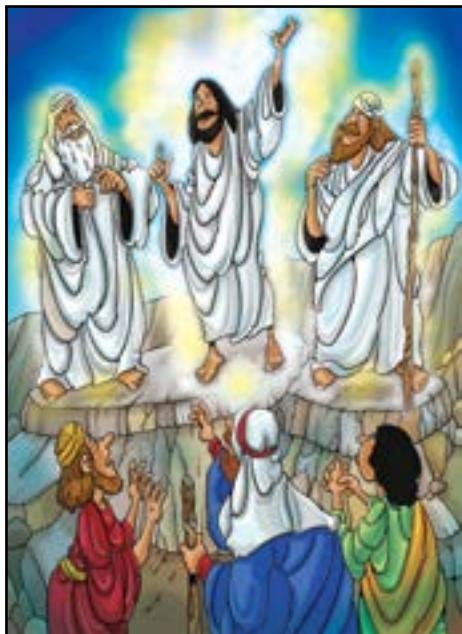
¡Escúchenlo!

(basada en Lucas 9,28-36)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Piensen y describan cómo se veía Jesús durante la transfiguración.
- Hablen acerca de qué clase de preguntas pudieron haber hecho los discípulos cuando bajaron de la montaña. Hablen sobre lo que le hubieran preguntado a Jesús si hubiesen estado allí.
- Comenta que escuchar a Jesús es diferente a escuchar a papá o a mamá, a un maestro maestra, o a alguien que nos entrena para algún deporte. Escuchar a Jesús requiere un esfuerzo especial de nuestra parte. Hablen de las maneras en que pueden escuchar a Jesús en su casa y en la escuela.



Respondemos a la gracia de Dios

- Busquen y escuchen una canción que hable sobre la luz de Jesús, como «Enciende una luz». También pueden cantar, «Quiere Jesús que yo brille» para recordar que Jesús también quiere que brillemos.
- Miren fotografías de la familia en diferentes lugares. Conversen acerca de los lugares en donde sintieron la presencia de Dios de una manera real. A menudo en la Biblia, vemos que Dios se encuentra con las personas en las cimas de las montañas. Sin embargo, Dios también está en todas partes. Hablen sobre los lugares favoritos en donde sienten más cerca a Dios.
- Pongan una pista de sonidos de la naturaleza. Pongan un sonido a la vez y adivinen qué sonido es. Hablen sobre cómo pueden escuchar a Dios en los sonidos de su creación.
- Memoricen un versículo. Utilicen un bote de basura y una pelota de espuma suave. Tomen turnos para tirar la pelota hacia el bote de basura. Desafíen a cada persona a repetir de memoria la frase «Éste es mi Hijo, mi elegido: escúchenlo» (Lucas 9,35) antes de tirar.

Celebramos en gratitud

- ¡Somos hijos e hijas de Dios! Ayuda a tu familia a hacer tarjetas de identificación. Pide que escriban su nombre en una tarjeta y que añadan, «Yo soy hijo/a de Dios. Dios me ama». Pide que las decoren. Pongan las tarjetas donde las puedan ver todos los días.
- Hagan esta oración o una similar durante la semana:

Oh Dios, haz que tu amor y tu gracia brillen en nuestros corazones, para que podamos brillar y llevar a más personas a conocer a Jesús, la luz del mundo. Amén.



¿Quién es mi prójimo?

(basada en Lucas 10,25-37)

Un día, un hombre que había estudiado la ley de Dios vino a preguntarle algo a Jesús.

«Maestro», dijo, «La ley de Dios nos dice que debemos amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con todas nuestras fuerzas y que debemos amar a nuestras vecinas y vecinos como nos amamos a nosotros mismos».

«Sí, eso es correcto», dijo Jesús.

«Bueno», respondió el hombre, «¿Y quién es mi vecino o vecina?».

Jesús respondió a la pregunta contando una historia:

Un hombre iba caminando de Jerusalén a Jericó. Unos ladrones lo atacaron en el camino. Lo golpearon y le robaron todo lo que tenía, hasta su ropa. Luego huyeron, dejándolo tirado en el camino y gravemente herido. El pobre hombre necesitaba ayuda, y la necesitaba con urgencia.

Un sacerdote iba por ese mismo camino. De seguro él ayudaría al hombre. Sin embargo, cuando el sacerdote vio al hombre herido, cruzó rápidamente al otro lado del camino y siguió de largo.

Un maestro de religión iba por el mismo camino. De seguro él ayudaría al hombre. Pero no lo hizo. Él cruzó al otro lado del camino y siguió de largo, ignorando al hombre herido.

Por último, un samaritano iba por ese mismo camino. Cuando vio al hombre, se detuvo rápidamente. Con delicadeza lavó y vendó las heridas del hombre. Lo subió sobre su burro y lo llevó a una posada. Luego, le dio dinero al posadero para que lo cuidara.

Cuando Jesús terminó la historia, miró al hombre que había estudiado la ley de Dios y le preguntó: «¿Cuál de los tres viajeros fue el buen vecino del hombre al que atacaron los ladrones?».

«El que fue bondadoso», respondió el hombre.

«Ve tú y haz lo mismo», le dijo Jesús.



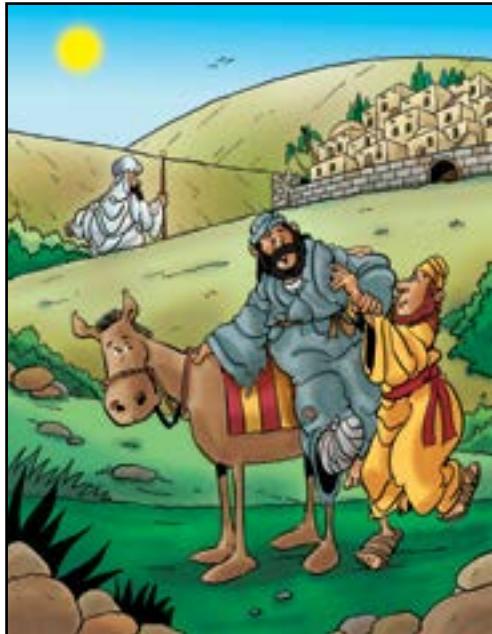
¿Quién es mi prójimo?

(basada en Lucas 10,25-37)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Invita a tu familia a buscar algún objeto que le pueda ser útil a un personaje de la historia. Cuando regresen, hablen de por qué eligieron ese objeto y a qué personaje le ayudaría.
- El samaritano supo lo que el hombre herido necesitaba y cómo cuidar de él. Dibuja todas las formas en las que el samaritano ayudó al hombre herido.
- La respuesta de Jesús a la pregunta sobre el vecino o prójimo nos ayuda a aprender a amar y a servir a Dios. Invita a tu familia a hacer preguntas, las que sean, sobre amar y servir a Dios.



Respondemos a la gracia de Dios

- Invita a tu familia a decir algo que sabe o que desearía saber acerca de un prójimo. Piensen en cómo aprender más acerca de la gente de su vecindario. Oren por su vecindario.
- Vayan a dar un paseo por su vecindario o complejo de apartamentos. Mientras caminan, observen y escuchen a la gente que vive allí. Mencionen algunas cosas que piensan que una persona o su vecindario podrían necesitar. Hagan un plan para ayudar a esas personas, como por ejemplo, el visitar a alguien que está solo o limpiar el patio de alguna familia. Escriban una carta o hagan dibujos sobre las necesidades de su vecindario, y envíen la carta o dibujos a las personas en posiciones de liderazgo en la comunidad.
- En ocasiones, nuestros prójimos alrededor del mundo necesitan ayuda. Visiten la página de Internet del Programa Presbiteriano de Asistencia en caso de desastres: pda.pcusa.org/page/kits/. Escojan un tipo de ayuda, junten los artículos, empáquenlos y envíenlos por correo. Si necesitan ayuda para empacar, o si desean preparar más paquetes, pidan ayuda a su iglesia y a otras personas.

Celebramos en gratitud

- Invita a tu familia a poner caras sonrientes en el calendario cada día que alguien realice, o vea, un acto de bondad hacia un familiar, amistad, vecino/a, la comunidad o el mundo. Puede ser algo tan simple como orar por la gente de un país que hayan escogido al azar en el mapa, o tan complejo como llevar a alguien a una cita médica.
- Hagan esta oración o una similar cada día de esta semana:

*Dios, ayúdanos a encontrar maneras de servir a nuestro prójimo, estén cerca o estén lejos.
Amén.*



De pequeño a grande

(basada en Lucas 13,18-21)

Un día, Jesús estaba enseñando en la sinagoga cuando ya estaba acabando el Día de reposo. La gente venía a escuchar la Palabra de Dios y a aprender más de Dios. La gente que seguía a Jesús estaba ansiosa por escuchar lo que Jesús iba a decir y siempre tenían muchas preguntas para su maestro.

Uno preguntó, «Maestro, ¿a qué se parece el reino de Dios?». Jesús pensó por unos instantes, tratando de encontrar palabras fáciles de entender. Él siempre trató de encontrar maneras fáciles de que la gente entendiera, para que se dieran cuenta de cuál era su relación con Dios.

«Ya sé», dijo Jesús. «El reino de Dios es como un pequeño grano de mostaza que un hombre siembra en su jardín. Los granos de mostaza son muy chicos, pero ¿han visto lo grandes, frondosos y verdes que se ponen? ¿Han visto las flores que salen de ese granito? La planta crece tanto y es tan grande que aún las aves hacen sus nidos en ella».

La gente que seguía a Jesús se confundió. Se preguntaron cómo un grano de mostaza se parecía al reino de Dios.

Una, mirando los arbustos de mostaza que les rodeaban dijo, «¿Significa eso que el reino de Dios crece por las pequeñas acciones de las personas?».

Y otro preguntó, «¿O es la manera en que Dios quiere que vivamos?».

«Yo pienso que el reino es lo que el mundo será cuando todas las personas sigamos la voluntad de Dios», dijo otra mujer.

«¡Sí!», dijo Jesús. Y entonces pensó en otro ejemplo. «El reino de Dios es como un poquito de levadura que una mujer usa para hacer pan. Ella mezcla esa levadura cuidadosamente con tres medidas de harina para hacer la masa. ¿Qué hace la levadura? Hace que la masa se levante, se estire y crezca tanto que la mujer puede hacer muchas hogazas de pan para que todo el mundo pueda disfrutar de ellas».

«Es cierto», dijo la gente y especialmente las mujeres que sabían cómo la levadura hacía que la masa creciera bien.

La gente recordó lo bueno que sabe el pan y la belleza de las flores del árbol de mostaza. Y aunque no pudieron entender bien a Jesús, las personas supieron que el reino de Dios era algo maravilloso que crece y crece de la más pequeña de las cosas.



De pequeño a grande

(basada en Lucas 13,18-21)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Jesús contó historias usando ejemplos de la vida diaria de quienes le escuchaban. Piensen en cómo Jesús podría empezar una historia en la actualidad que dijera «El reino de Dios es como...».
- Piensen en familia en cómo el reino de Dios está creciendo en sus vidas, en su iglesia y en su comunidad.



Respondemos a la gracia de Dios

- Lean otras historias que Jesús hizo sobre el reino de Dios: Marcos 4,26-29 (semillas); Mateo 13,44 (tesoro); Mateo 13,45-46 (perla); Mateo 13,47-48 (red). Pregúntense cómo estas paráboles nos hablan sobre el reino de Dios.
- Miren un vídeo de YouTube en familia: «La semilla de mostaza. Tesoros Escondidos»: bit.ly/2NODbMT.
- Lean *El maravilloso grano de mostaza* por Amy-Jill Levine y Sandy Eisenberg Sasso (Louisville, KY: Flyaway Books, 2019), pcusastore.com. Hagan un dibujo de cómo se vería un arbusto de mostaza en su vecindario.

Celebramos en gratitud

- Hagan una receta con levadura, tal como pan, masa de pizza, buñuelos, y otros alimentos similares. Miren como la levadura se expande y crece. Piensen en por qué Jesús usa el ejemplo de la levadura para describir el reino de Dios.
- Busquen una receta para hacer caramelos de roca y miren cómo los cristales van creciendo cada día. Encuentren alguna receta que les guste en la Internet. Hablen sobre cómo Jesús usaría estos caramelos para dar un ejemplo de cómo crece el reino de Dios.
- Hagan esta oración o una similar cada día de la semana:

Querido Dios, permite que podamos ayudarte a hacer crecer tu reino al compartir las buenas noticias de tu hijo Jesús y al amar y ayudar a otras personas. Amén.

Nota: La dirección de internet bit.ly es sensible a mayúsculas y a minúsculas.



¡Es tiempo de celebrar!

(basada en Lucas 14,15-24)

Un día, Jesús fue invitado a una comida con algunos líderes religiosos. Cuando la comida casi había terminado, Jesús les contó una historia.

Había una vez un hombre que quería hacer una gran fiesta. Él envió invitaciones y comenzó a prepararse. El hombre quería que todo estuviera bien. Contrató a personas para que limpiaran su casa, la decoraran de arriba a abajo e hicieran una buena comida.

Cuando llegó el día de la fiesta, todo estaba listo. El hombre envió a su sirviente a ir por toda la ciudad para hablar con las personas que habían sido invitadas.

«Vengan a la fiesta», les dijo el sirviente. «Todo está listo, y mi señor está esperando para darles la bienvenida».

Sin embargo, toda la gente que había sido invitada a la fiesta comenzó a dar excusas. El primero dijo: «Acabo de comprar un terreno y debo inspeccionarlo. Por favor perdóname».

La siguiente dijo: «Acabo de comprar cinco pares de bueyes, y quiero probarlos. Por favor, discúlpeme».

Un tercero explicó que acababa de casarse y que no podía ir.

Ninguna persona que el hombre había invitado vino a la fiesta. Cada una de las personas tenía una excusa para no ir.

El sirviente regresó y le dio todas las excusas a su señor.

El hombre estaba molesto porque nadie quería ir a su fiesta.

«Ve rápidamente a las calles y callejones de la ciudad», le dijo el hombre a su sirviente. «Invita a las personas pobres y a todas las que parezcan necesitar una buena comida».

El sirviente salió y siguió las instrucciones de su señor. Él llegó con personas que eran pobres, estaban heridas o ciegas, y con las que no podían caminar. Sin embargo, la casa aún no estaba llena.

El sirviente fue a donde estaba su señor y le dijo: «Hice lo que me ordenó, pero todavía hay espacio para más personas».

Entonces, el hombre le dijo: «Sal a las calles del campo y mira detrás de los setos. Dile a toda persona que encuentres que venga a la fiesta. Quiero que mi casa esté llena».

El sirviente salió y encontró a mucha más gente. La gente vino a la fiesta y pasaron un momento agradable.

Las otras personas que mandaron excusas no vinieron. No pudieron disfrutar de la fiesta. De hecho, se perdieron de una buena celebración.



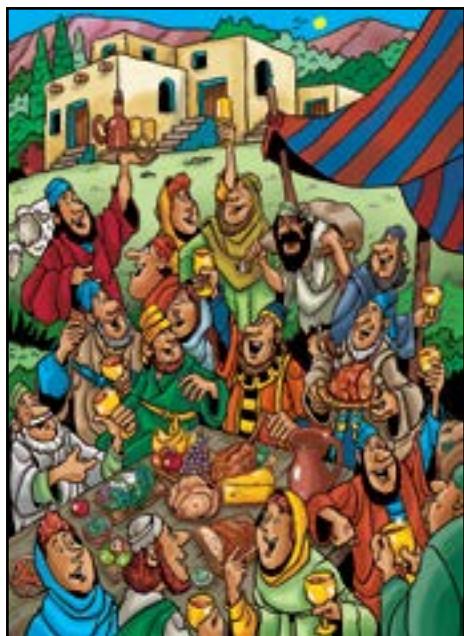
¡Es tiempo de celebrar!

(basada en Lucas 14,15-24)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia— usen su imaginación y hagan preguntas.
- ¿Alguna vez han organizado una fiesta? ¿Cuáles son los pasos para prepararse para un gran evento como ese?
- Hablen sobre las veces que han invitado a personas a asistir a una fiesta y se enteran de que no pueden asistir. ¿Cómo se sintieron?



Respondemos a la gracia de Dios

- En la historia de hoy, cuando el anfitrión se enteró de que nadie vendría, envió a su sirviente a buscar a más personas. Pregunta a tus hijos e hijas cómo piensan que se sintieron las personas invitadas después de que se enteraron de que otras se negaron a asistir.
- Pregunta a tus hijos e hijas si alguna vez han recibido una invitación a una fiesta, pero quisieron esperar a ver si recibían una mejor. ¿Cómo se sentiría el anfitrión al saber que eran la segunda opción?
- Cuando vayas a la iglesia el próximo domingo, piensa en cómo la iglesia es como una fiesta. ¿Deseas compartir con tus amistades allí? ¿Usas ropa especial? ¿Hay cosas de comer en la hora del café?

Celebramos en gratitud

- Hagan una fiesta con muñecos de peluche o muñecas. Sirvan agua en vasos a todas las «visitas». Practiquen el conversar con amabilidad durante la fiesta. Esta es una buena oportunidad para mencionar una o dos ideas sobre cómo comportarse en la mesa, y cómo asegurarse de que todo el mundo tenga la oportunidad de hablar.
- La próxima vez que haya una celebración con la familia extendida, incluye a tus hijos e hijas en la preparación. Disfrutarán de preparar las cosas, y el haber ayudado les permitirá disfrutar aún más de la fiesta.
- Hagan una comida que sea la favorita de la familia e inviten a alguna amistad del vecindario a comer con ustedes.
- Hagan esta oración o una similar durante la semana:

*Dios, gracias por incluirnos en tu reino.
Danos corazones agradecidos. Amén.*



Objetos perdidos

(basada en Lucas 15,1-10)

Algunas personas vinieron a comer con Jesús. Estas personas no le caían bien a los líderes religiosos. Ellos pensaban que estas personas no seguían todas las leyes que ellos habían impuesto. Cuando los líderes religiosos vieron que Jesús estaba con esta gente, ellos los miraron con desaprobación. Ellos se quejaron: «Este hombre es amigo de la gente errónea». «Hasta se sienta a comer con esa gente».

Jesús se dio cuenta de que los líderes religiosos no entendían. Por eso les contó dos historias para ayudarlos a aprender acerca de los caminos de amor de Dios.

«Una vez, un pastor tenía un rebaño de cien ovejas. Este pastor amaba a todas sus ovejas y las cuidaba con esmero. Cada noche, él las contaba para asegurarse de que todas las cien estuviesen allí.

Una noche, mientras el pastor contaba las ovejas, encontró que sólo tenía 99. «¡Oh, no!», exclamó el pastor. «¡Una de mis ovejas está perdida! ¿Dónde puede estar?»

El pastor dejó su rebaño y salió a buscar a la oveja perdida. Buscó en las colinas y las laderas.

Finalmente, el pastor oyó un pequeño «beee». El pastor se alegró muchísimo por haber encontrado a su oveja perdida. «¡Vengan!», dijo a sus amistades y al vecindario entero. «¡Vengan a celebrar conmigo! ¡He encontrado a la oveja que estaba perdida!»

Luego, Jesús les contó otra historia para ayudarles a entender. Era sobre una mujer que tenía diez monedas. Ella no tenía una casa grande o mucho dinero, pero se sentía muy feliz y tenía muchas amistades. Un día, a ella se le perdió una de sus monedas. ¿Qué habría pasado con ella? Ella la buscó por todas partes.

«Todo está tan oscuro», ella dijo. «Con razón es que no puedo encontrar lo que estoy buscando».

Ella encendió todas las lámparas de su casa. Buscó de nuevo por todas partes. Ella buscó debajo de la mesa. Ella buscó debajo de las sillas. Ella buscó debajo de la cama y detrás de las ollas y las cacerolas. Sin embargo, no pudo encontrar la moneda que tanto había buscado.

Ella agarró su escoba y comenzó a barrer. Finalmente, en una de las esquinas de la casa, debajo del polvo y de la tierra, pudo encontrar su moneda perdida.

Ella decidió hacer una gran fiesta e invitar a todas sus amistades para que la ayudaran a celebrar.

Jesús entonces miró a los líderes religiosos y les dijo: «¿Ahora entienden? Dios es como ese pastor que perdió a una de sus ovejas y como la mujer que perdió su moneda. Cada persona es importante. Dios no quiere ver a nadie perdido. Dios se alegra cuando todas las personas son incluidas».



Objetos perdidos

(basada en Lucas 15,1-10)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tus hijos e hijas—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Habla con tus hijos e hijas sobre si alguna vez han perdido algo. ¿Cómo se sintieron cuando se les perdió el objeto? ¿Cómo se sintieron cuando encontraron el objeto perdido?
- Se dice que las personas en los Estados Unidos pasan un promedio de al menos 16 minutos al día buscando artículos que se les han perdido. Los artículos más comunes son el control remoto, las gafas, los calcetines y las llaves. ¿Qué se les pierde a menudo? ¿Qué hacen cuando pierden algo? ¿Lo buscan? ¿Por qué sí o por qué no?



Respondemos a la gracia de Dios

- Miren un vídeo con una canción sobre la parábola de la oveja perdida. Lo pueden encontrar en YouTube: bit.ly/3ozpB5f
- Jesús cuenta historias usando ejemplos de la vida diaria de quienes le escuchan. Imaginen cómo Jesús podría contar la historia de la oveja perdida o de la moneda perdida en la actualidad.
- Lean *¿Quién cuenta?* escrito por Amy-Jill Levine y Sandy Eisenberg Sasso (Louisville, KY: Flyaway Books, 2018), pcusastore.com. ¡Haga un dibujo de qué se siente al estar alegres!

Celebramos en gratitud

- Jueguen a «encontrar el tesoro». Usen algunas cosas como un caramelo y tomen turnos para esconderlo en algún lugar de la casa, y pidan a la persona que lo encuentre que grite: «¡Lo encontré!» Disfruten de los caramelos encontrados en familia.
- Jueguen a las escondidas o a las sardinas enlatadas, que es lo opuesto a las escondidas. Experimenten la alegría de que alguien les encuentre.
- Lean *El conejito andarín* y recuerden que Dios quiere encontrarnos y cuidarnos.
- Hagan esta oración o una similar durante la semana:

Dios, te damos gracias por amarnos tanto que siempre quieres encontrarnos. Gracias por la alegría que sentimos cuando nos encuentras. Amén.

Nota: La dirección de internet bit.ly es sensible a mayúsculas y a minúsculas.



Una bienvenida a casa

(basada en Lucas 15,1-32)

Jesús estaba sentado comiendo con unos cobradores de impuestos y con otras personas que habían pecado. Cuando los líderes religiosos vieron con el tipo de personas con las que Jesús estaba, se sorprendieron. «Jesús le da la bienvenida a la clase errónea de personas», murmuraron.

Jesús podía ver que los líderes religiosos no entendían lo que estaba haciendo, así que les contó tres historias.

Esta es la tercera historia. Había una vez y dos son tres un hombre que tenía dos hijos. Un día, el hijo menor fue a donde su padre y le dijo: «Estoy cansado de esperar. Quiero irme. Dame ahora el dinero que me toca de la herencia familiar».

El padre le dio a su hijo menor su parte del dinero. El hijo tomó el dinero y se fue lejos de su casa. Estuvo lejos por mucho tiempo. Vivió donde quiso y como quiso, hasta que un día se le acabó todo el dinero que tenía.

Poco después, al joven le dio mucha hambre. Consiguió un trabajo alimentando cerdos. Tenía tanta hambre que comía de la comida de los cerdos. Un día, su actitud cambió. «Voy a ir a casa de mi padre y le pediré perdón», dijo.

El joven comenzó su largo camino a casa. Todavía estaba muy lejos, cuando su padre lo vio y corrió a su encuentro con los brazos abiertos.

«Padre, lo siento mucho», lloró el hijo. «¡Ya no merezco ser tu hijo!».

El padre abrazó y besó a su hijo. Pidió que le trajeran ropa limpia. Pidió que le trajeran unas sandalias nuevas. Le dio un anillo especial y le hizo una gran fiesta.

«¡Vengan a celebrar conmigo!», exclamó. «Mi hijo había desaparecido, y ahora ha regresado a casa. Mi hijo estaba perdido, pero ahora ha sido encontrado».

Jesús dijo: «Dios es como el padre. Dios nunca se da por vencido. Dios nunca deja de amarnos. Todo el cielo celebra cuando nos damos cuenta de que Dios también nos ha encontrado. ¡Esa es la gracia de Dios!».



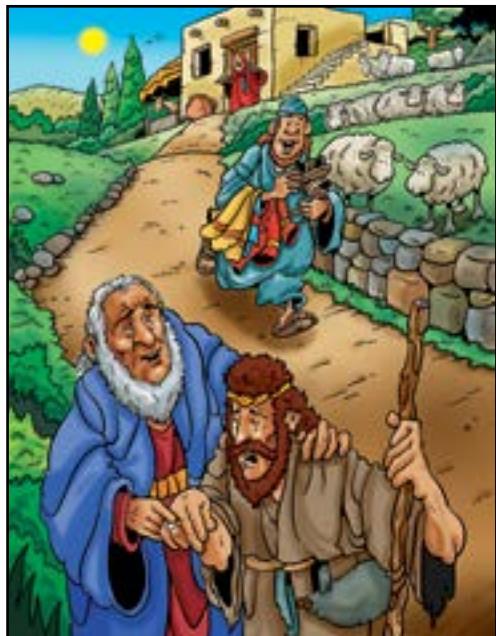
Una bienvenida a casa

(basada en Lucas 15,1-32)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Invita a toda la familia a compartir sus experiencias de haber perdido algo, o de haberse perdido. Pregunta: ¿Qué hicieron al encontrar el objeto, o cuando les encontraron? Cuenten sus historias y expresen sus sentimientos.
- Escojan a alguien para que busque, e invita al resto de la familia a esconderse. Cada vez que encuentren a alguien, celebren aplaudiendo, saltando y gritando. Al final, reúnanse para darse un abrazo. Hablen acerca de cómo se siente el que les encuentren, les amen y les celebren.
- Pide a tu familia que piense en alguien que quizás se sienta un poco perdido porque es nuevo en la escuela o porque no tiene amistades. Pide que mencionen a esa persona, y después di: «Dios, ayúdanos a demostrarle tu amor a (nombre)».



Respondemos a la gracia de Dios

- Vean un vídeo sobre la parábola del Hijo pródigo y aprendan una canción basada en la parábola. La pueden encontrar en YouTube: bit.ly/3lPr4Tl
- Elijan a una «persona de la semana», alguien con quien no jueguen usualmente, o alguien que no conozcan muy bien. Si es un niño o niña que ha llegado recientemente, invítale a jugar y preséntala a tus otras amistades. Si es una persona adulta recién llegada al trabajo o al vecindario, entabla intencionalmente una conversación para aprender más sobre esa persona. Oren por su persona de la semana, pidiendo a Dios que le ayude a sentirse bienvenida en la escuela, en el vecindario, y en el trabajo. Pidan a Dios que les muestre cómo ser personas más hospitalarias.

Celebramos en gratitud

- Para celebrar el amor de Dios, canten las siguientes palabras con la tonada de «Arroz con leche». Si no conocen la música, la pueden buscar en la Internet.

Dios, te doy gracias por siempre amar y por crear al mundo, que es sin igual.

Ayúdame siempre a amar en verdad, a toda persona que perdida está.

Que pueda en las vidas, reflejar tu amor, como lo hizo Cristo, que es mi Señor.

- Hagan esta oración o una similar cada día de esta semana:

Dios, encuéntranos cuando sintamos que nos vamos a perder. Cuando sintamos que nos has encontrado, ayúdanos a compartir tu amor. Amén.

Nota: La dirección de internet bit.ly es sensible a mayúsculas y a minúsculas.



El Rey de gloria viene

(basada en Lucas 19,28-40; 23,32-47)

Jesús y sus amigos iban a la gran ciudad de Jerusalén para celebrar un día de fiesta especial. Cuando casi habían llegado, Jesús envió a sus amigos a un pueblo cercano para que buscaran un pollino para montarse en él. Cuando regresaron con el burro, los discípulos pusieron sus abrigos sobre su lomo y Jesús se montó en él.

Poco después, Jesús entró montado en el burro por la puerta de la ciudad. Cuando la gente lo vio venir, comenzaron a colocarse a ambos lados de la calle, y exclamaron:

«¡Hosanna! Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor».

Algunas personas se quitaron sus abrigos y los tendieron en el camino, para demostrarle su amor y respeto a Jesús. Durante todo este tiempo, toda la gente exclamaba:

«¡Hosanna! Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor».

Algunos líderes religiosos que había entre la multitud se molestaron. Tenían miedo de que hubiera problemas con los soldados romanos, porque la gente le estaba llamando rey a Jesús.

«Maestro, haz que tus seguidores dejen de gritar esas cosas», le exigieron.

Sin embargo, Jesús les respondió, «Si les digo a estas personas que se callen, las piedras gritarán».

Entonces Jesús continuó su camino y los discípulos lo siguieron hasta entrar a la ciudad. Estaban muy felices y emocionados.

«Todo el mundo verá que Jesús es nuestro rey», se dijeron. «Ahora Jesús puede ser el jefe».

Los discípulos no entendieron lo que iba a suceder. A los pocos días, Jesús fue arrestado y enviado a morir en una cruz. Los soldados llevaron a Jesús fuera de la ciudad a un lugar llamado «La Calavera». Allí, lo clavarón a una cruz entre dos criminales y esperaron a que muriera. La gente fue a burlarse de Jesús.

«¿Si de verdad eres el rey del pueblo judío por qué no te salvas a ti mismo?», se burlaron.

Sin embargo, Jesús le oró a Dios. «Padre, por favor dales tu perdón, porque no saben lo que están haciendo».

Fue un día terrible para todas las personas que amaban a Jesús. Lo vieron morir y parecía como si el mundo se hubiese oscurecido.

Sin embargo, algo maravilloso estaba a punto de suceder. Este no era el final de la historia. Era sólo su comienzo.



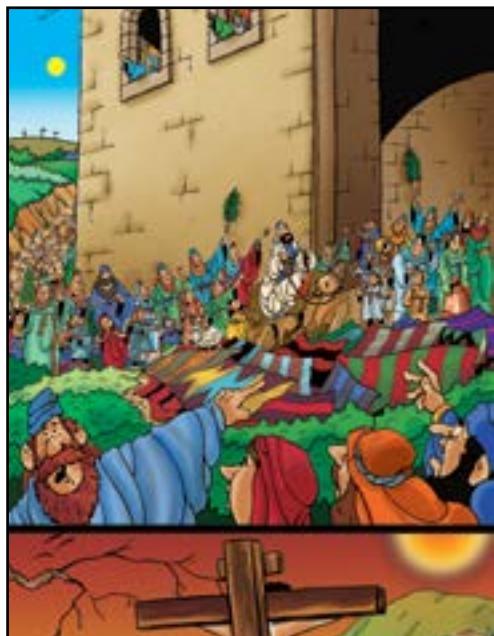
El Rey de gloria viene

(basada en Lucas 19,28-40; 23,32-47)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Algunas partes de la historia son alegres y otras son tristes. Vuelve a leer la historia, invitando a tu familia a que usen sus caras y cuerpos para expresar las emociones en la historia.
- Vean un video de la canción «Hosanna» del musical Jesucristo Superstar. Puede encontrar una versión hecha por el cantante Camilo Sesto: bit.ly/3EEvljN. Agarren cintas o bufandas para moverse al ritmo de la canción.



Respondemos a la gracia de Dios

- Hosanna* es un grito o clamor de alabanza. Invita a tu familia a utilizar la palabra «hosanna» como alabanza de la semana, diciéndola a viva voz cada vez que experimentan alegría, gratitud o amor. Díganla dos veces cada vez que demuestren alegría, gratitud, o amor a otra persona. Cuenten cuántas veces dicen «hosanna» esta semana.
- Jesús dijo que las piedras exclamarían alabanzas si el pueblo callaba. Haz piedras que hablen para tu casa o jardín. Consigan piedras lisas para cada persona de tu familia. Decoren las piedras con marcadores o pinturas (a prueba de agua si las van a poner afuera). Cuando hayan terminado de decorar las piedras y estén secas, invita a cada persona a colocar su piedra como un recordatorio de que alabamos a Dios por enviar a Jesús.

Celebramos en gratitud

- En celebración y gratitud por la vida y la muerte de Jesús, canten un canto de alabanza. Busca la melodía en la Internet.

Demos gracias al Señor, demos gracias,
demos gracias por su amor.

Demos gracias al Señor, demos gracias,
demos gracias por su amor.

Por las mañanas, las aves cantan
sus alabanzas a Cristo el Salvador.
Y tu hermano/a por qué no cantas,
tus alabanzas a Cristo el Salvador.

- Hagan esta oración o una similar cada día de la semana:

*Dios, hosanna por enviar a Jesús. Jesús,
hosanna por amarnos. Espíritu Santo,
hosanna por la vida nueva. ¡Hosanna!*

Nota: La dirección de internet [bit.ly](http://bit.ly/3EEvljN) es sensible a mayúsculas y a minúsculas.



¡El resucitó!

(basada en Lucas 24,1-12)

Jesús había muerto en la cruz. Habían puesto su cuerpo en una cueva y habían puesto una gran piedra para tapar la entrada de la tumba. Sus amigos y amigas sentían miedo y tristeza. No sabían qué hacer. Jesús estaba muerto.

Muy temprano en la mañana del domingo, justo cuando el sol estaba saliendo, las mujeres fueron a visitar la tumba. Llevaron las especias que habían preparado para poner en el cuerpo de Jesús. Al acercarse, se preguntaban cómo entrarían a la cueva.

«¿Quién podrá rodar la piedra?», se preguntaban. «Es muy pesada».

Cuando llegaron, vieron que la piedra ya había sido removida y que la entrada de la cueva estaba abierta. Despacio, se asomaron al interior de la tumba, pero vieron que el cuerpo de Jesús no estaba ahí.

«¿Dónde está Jesús?», susurraban entre sí. «¿Qué significa esto?».

De repente, dos hombres aparecieron de pie junto a ellas. Los hombres vestían una ropa brillante, tanto que brillaba en la oscuridad de la cueva. Las mujeres tenían mucho miedo, y cayeron al suelo del susto.

«¿Por qué buscan a Jesús entre los muertos?», preguntó uno de los hombres. «Jesús no está aquí. ¡El ha resucitado!».

Las mujeres no sabían qué decir. No sabían qué pensar. No sabían qué hacer. Miraron la tumba vacía y se miraron entre sí. Entonces, recordaron lo que Jesús había dicho sobre que sería clavado en una cruz y que resucitaría al tercer día.

Las tres mujeres corrieron todo el camino de regreso a casa, para poder contar lo que había pasado a los amigos y amigas de Jesús. Los discípulos no les creyeron a las mujeres. ¿Cómo podía ser verdad lo que estaban diciendo?

Pedro fue corriendo a la tumba. Cuando miró adentro, sólo vio una sábana. Allí no estaba el cuerpo de Jesús.

«¡La tumba está vacía! ¡El cuerpo de Jesús no está!», exclamó.

Pedro estaba asombrado. Él regresó a casa preguntándose que habría pasado.



¡Él resucitó!

(basada en Lucas 24,1-12)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Los amigos y amigas de Jesús tuvieron una semana muy emocionante. Jesús había muerto y había sido enterrado, pero ahora la tumba estaba vacía. Imaginen que están en la tumba. Utilicen sus caras y cuerpos para reaccionar como lo hicieron las mujeres, los mensajeros, y Pedro. Piensen en el poder y el amor maravilloso de Dios. Jesús estaba muerto y había sido enterrado, pero la tumba estaba vacía. ¡Fue un milagro, llamado resurrección, que significa que Jesús está vivo!
- Hagan este responsoario de resurrección. Comiencen suavemente y repitan cada vez más fuerte:

Una persona: ¡Cristo* ha resucitado!

Unísono: ¡En verdad ha resucitado!

*Cristo es usado tradicionalmente en la liturgia de resurrección, para distinguir al Cristo resucitado del Jesús terrenal. Usa Jesús con tus niños y niñas de menor edad. Usa Cristo con niñas y niños mayores.



Respondemos a la gracia de Dios

- La entrada de Jesús a Jerusalén comenzó con un desfile y con hosannas. ¡Es hora de hacer un desfile más grande! Mira a tu alrededor y busca cosas con las que puedas hacer ruido: ollas y cazuelas, tapas, cucharas de madera, recipientes de plástico o de cartón, cucharas, y silbatos. Elije un objeto para hacer ruido y únete al desfile. Marchen por la casa y digan en voz alta otra palabra de alabanza: «¡Aleluya! ¡Aleluya!».
- Busquen en la Internet el himno «Aleluya, aleluya, demos gracias», de Donald Fishel, para que aprendan y canten el estribillo del himno.
- Si tu familia celebra la resurrección con una búsqueda de huevos, prepara algunos huevos especiales para compartir la buena noticia de la resurrección de Jesús con tu vecindario. Invita a tus hijos e hijas a que te ayuden a escribir «¡Jesús resucitó!» en tiras de papel. Coloca las tiras en huevos vacíos de plástico. Escoge un día de esta semana para caminar por el vecindario y entregar los huevos. Si la persona les invita a pasar más tiempo con ella, comparte más sobre la historia de la vida, muerte y resurrección de Jesús.

Celebramos en gratitud

- La celebración apenas comienza. Esta temporada, llamada Pascua, dura cincuenta días. Piensen en maneras de celebrar diariamente la vida, muerte y resurrección de Jesús, durante estos cincuenta días. Las celebraciones pueden ser tan simples como decir «aleluya» todos los días, o tan elaboradas como hacer flores de papel o símbolos que representen una nueva vida. ¡Celebren con alegría!
- Hagan esta oración o una similar durante la semana:

¡Alabemos a Dios! Cristo ha resucitado. Dios, te damos gracias por el regalo de la nueva vida y la promesa de que nada, ni aún la muerte, es más fuerte que tu amor. Amén.



Nuestros ojos fueron abiertos

(basada en Lucas 24,13-35)

Dos amigos de Jesús iban caminando de Jerusalén a Emaús, una pequeña ciudad a más o menos diez millas de distancia. Mientras caminaban, se acordaron de todas las cosas que habían sucedido en Jerusalén. Ellos habían estado en la multitud exclamando «¡Hosanna!», cuando Jesús llegó a Jerusalén. Habían visto con horror el arresto de Jesús y habían llorado cuando Jesús murió en la cruz.

Los dos amigos estaban confundidos. Sabían que el cuerpo de Jesús había sido puesto en una tumba, pero ahora, esa tumba estaba vacía. Algunas mujeres dijeron que habían ido a la tumba y habían visto a un ángel. Ese ángel les había dicho que Jesús estaba vivo. ¿Qué podría significar todo eso?

Mientras andaban por el camino, un desconocido se les acercó y comenzó a caminar con ellos. «¿De qué han estado hablando durante el camino?», les preguntó.

Los dos amigos miraron al hombre con asombro. «¿Es usted la única persona en Jerusalén que no sabe lo que pasó? ¡Seguro que ha oído hablar de Jesús de Nazaret! Él fue un profeta enviado por Dios. Fue detenido y condenado a muerte en una cruz. Eso pasó hace tres días. Hoy unas amigas fueron a la tumba y no pudieron encontrar su cuerpo. Dijeron que se encontraron con unos ángeles que les dijeron que Jesús está vivo».

«Veo que ustedes no entienden lo que ha sucedido», dijo el desconocido. «Se los voy a explicar».

El desconocido comenzó a contar muchas historias acerca de Dios a los dos amigos. Empezó desde el principio de los tiempos y les contó todas las historias que hablaban de Jesús. Él hablaba muy bien. Los dos amigos comenzaron a sentirse mucho mejor. Sus corazones se llenaron de gozo y esperanza mientras le escuchaban.

Los tres llegaron a Emaús justo cuando ya estaba oscureciendo. El desconocido siguió caminando, pero los dos amigos le dijeron: «Por favor, quédate con nosotros». Invitaron al hombre a comer con ellos. Cuando se sentaron a la mesa, el desconocido tomó el pan, oró, y lo partió como Jesús lo hacía. De repente, los amigos se dieron cuenta de que el desconocido era Jesús. ¡Estaba vivo! Se acercaron para tocarlo, pero Jesús se fue.

Los dos amigos estaban tan emocionados que quisieron ir a contárselo a todo el mundo. No les importó que fuera casi de noche. No les importó que habían estado caminando por horas. Ellos se levantaron de inmediato y salieron corriendo de regreso a Jerusalén, para ir a buscar a los otros discípulos. «¡Jesús está vivo!», exclamaron. «¡Lo vimos en el camino! ¡Habló con nosotros! Lo reconocimos cuando partió el pan».



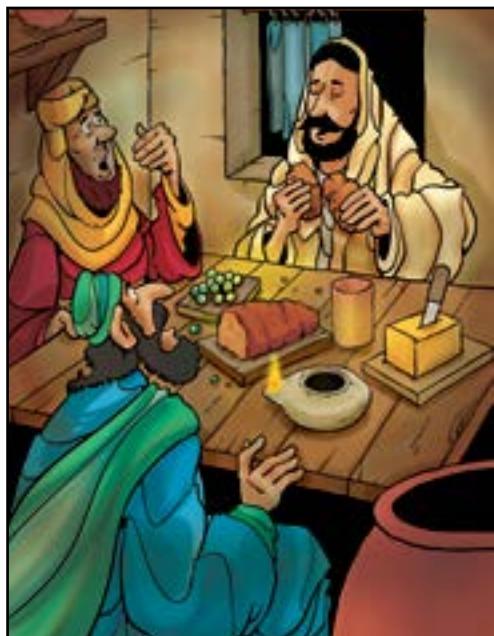
Nuestros ojos fueron abiertos

(basada en Lucas 24,13-35)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Los amigos de Jesús recordaron mientras iban de camino. Hagan una caminata de recuerdos. Pongan etiquetas en ciertos lugares de su casa o en el patio, con los nombres de lugares en los que Jesús estuvo en Jerusalén: el templo, el aposento alto, el palacio de Herodes, el huerto, Gólgota y la tumba. Después de identificar los lugares, vayan de un lugar a otro y cuenten nuevamente la historia de lo que sucedió en cada lugar.
- Jesús estuvo con sus amigos en Jerusalén y en Emaús. Dibuja un lugar en donde sientes que Jesús siempre está contigo.



Respondemos a la gracia de Dios

- Un desconocido ayudó a los amigos a reconocer a Jesús. Piensen en las personas desconocidas que ven todos los días. Oren por ellas. Por ejemplo, «Dios amado, por favor, haz que la señora de la tienda sepa que estás con ella. Ayuda al hombre del autobús». Esta semana ayuda a tu familia a aprenderse el nombre de una persona desconocida, hablando con la persona para conocerla mejor.
- Cuando el desconocido partió y bendijo el pan, él ayudó a sus amigos a reconocerlo como Jesús. Invita a tu familia a preparar y a hornear una hogaza de pan. Cuando el pan se haya enfriado, tomen turnos para pasar el pan, partiendo un pedazo, e invitando a Jesús a estar con ustedes en uno de los lugares que frecuentan a diario.
- A veces las personas que tienen miedo, que están tristes y solas, no saben que Jesús está siempre con ellas. Hagan un marcador que diga: «Jesús siempre está contigo». Da el marcador a alguien que necesite un recordatorio del amor y de la presencia de Jesús.

Celebramos en gratitud

- Para celebrar la presencia de Jesús al partir el pan, invita a tu familia a escribir o a dibujar una oración de comunión en una tarjeta. Lamina las oraciones con plástico auto-adhesivo. Pon las oraciones junto a otras cosas que suelen llevar a la iglesia: una Biblia, una bolsa, o una cartera. Da a tu familia sus oraciones durante la comunión, para ayudarles a recordar. Por ejemplo, una oración de comunión podría decir: «Gracias, Jesús, por estar conmigo durante la comunión. Gracias por recordarme que siempre estás conmigo. Amén».
- Hagan esta oración o una similar cada día de la semana:

*Dios, gracias por estar siempre conmigo.
Amén.*



El perdón

(basada en Lucas 7,36-50)

En silencio, la mujer caminaba por la calle, arrastrando los pies. Su vida había sido difícil, y había cometido muchos errores. A menudo, la gente le decía que era una mala persona y la trataba con crueldad. Ella no quería que nadie la viera.

«Tengo que llegar a casa de Simón el fariseo», pensó. «Tengo que ver a Jesús».

Cuando la mujer llegó a la casa, se escabulló en silencio. ¿Podría llegar a dónde estaba Jesús? ¿La dejarían pasar más allá de la puerta de entrada? Ella vio que Jesús se preparaba para comer con Simón. En silencio, se acercó a donde estaba Jesús. Con un llanto de alivio, dejó que sus lágrimas cayeran sobre los pies de Jesús. Después, besó sus pies, los secó con sus cabellos, y derramó un poco de perfume caro sobre ellos. El olor del perfume llenó la casa.

A Simón no le agrado este espectáculo. Mas bien, aquello lo sorprendió. «¿Acaso Jesús no sabe que esta mujer ha hecho cosas malas?», pensó. «Si Jesús realmente viniera de Dios, no dejaría que esta mala mujer lo tocara!».

Jesús sabía lo que Simón estaba pensando, y él quería enseñarle al fariseo sobre la gracia de Dios, por lo que le contó una breve historia.

«Dos personas le debían dinero a un banquero», explicó Jesús. «Uno de ellos debía quinientas monedas de plata, y el otro cincuenta. Como ninguno de los dos podía pagar su deuda, el banquero dijo que no tenían que pagarle nada. ¿Cuál de ellos le estaría más agradecido al banquero?».

«Supongo que sería el que debía más dinero», respondió Simón, de mala gana.

«Exactamente», dijo Jesús.

Jesús se volvió hacia la mujer y le preguntó a Simón el fariseo, «¿Ves a esta mujer? Cuando llegué a tu casa, no hiciste nada para darme la bienvenida. No me diste agua para que me pudiera lavar los pies llenos de polvo. Ella ha lavado mis pies con sus lágrimas. No me saludaste con un beso de bienvenida. Ella no ha dejado de besarme los pies. Ni siquiera pusiste aceite sobre mi cabeza, pero ella ha derramado perfume caro sobre mis pies».

Simón no supo que decir.

«La vida no ha sido fácil para esta mujer», continuó Jesús. «Ella ha cometido errores, pero eso no ha hecho que Dios deje de amarla. Esta mujer sabe que Dios la ha perdonado, y ella ama a Dios aún más por esa razón. Y es por eso que ella ha demostrado un gran amor por mí».

Entonces Jesús le sonrió a la mujer. «Eres perdonada», dijo con cariño. «Puedes irte acompañada de la paz de Dios».



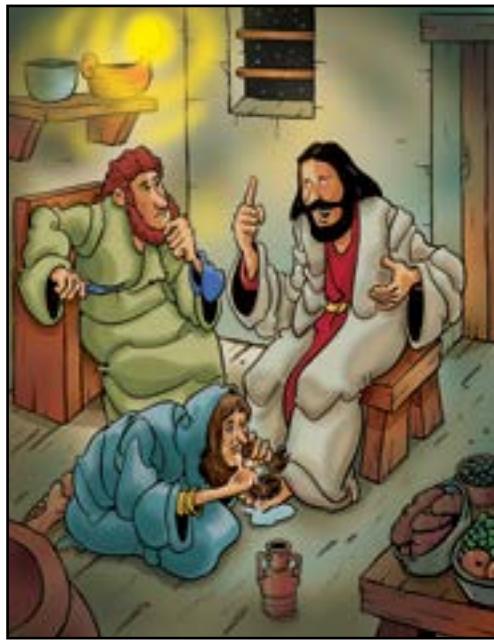
El perdón

(basada en Lucas 7,36-50)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Invita a tu familia a actuar, pararse, sentarse y moverse como los personajes de la historia—a sorprenderse como Simón, a adorar como la mujer, o a contar una historia como Jesús.
- Simón le ofreció una cena a Jesús. Sin embargo, necesitó de la ayuda de la mujer y de Jesús para aprender lo que era la verdadera hospitalidad. Cuenten o escriban nuevamente la historia, ayudando a que Simón actúe de una manera diferente hacia la mujer y hacia Jesús.
- La mujer adoró a Jesús con todo su cuerpo. Pon música e invita a toda la familia a usar sus cuerpos, para adorar y alabar a Dios.



Respondemos a la gracia de Dios

- La mujer sin nombre adoró a Jesús con sus lágrimas, su cabello, sus besos y arrodillándose a los pies de Jesús. Dirige a tu hijo o hija en el canto y los movimientos siguiendo la tonada de la canción «Cabeza, hombros, rodillas, pies». Si no conoces la tonada, la puedes buscar en YouTube:

Cabello, gota, rodillas, labios (rodillas, labios) cabello, gota, rodillas, labios. (rodillas, labios) con todo su ser, con todo lo que era; una mujer adora a Jesús.

Cabeza, hombros, rodillas, pies, (rodillas, pies) cabeza, hombros, rodillas, pies. (rodillas, pies) con todo nuestro ser, con todo lo que somos; también adoramos a Jesús.

- Lean estos versículos que nos llenan de confianza al saber que Dios persona: Salmo 103,8-12; Isaías 1,8; Joel 2,12-13; 2 Corintios 5,17; Efesios 4,32 y 1 Juan 1,9. Escojan uno (o una frase clave) para memorizarlo y para decírselo mutuamente si alguien hace algo malo o hiere los sentimientos de alguien de la familia.

Celebramos en gratitud

- En gratitud por la gracia de Dios, coloca aceite de bebé o aceite para el cuerpo en un plato pequeño. Invita a tu familia a formar un círculo. Pasan el plato por turnos, y mojando un dedo con un poco de aceite, voltéense hacia la persona de la izquierda, y háganle la señal de la cruz en la frente. Quien está ungiendo dirá: «Amado/a, Dios te ama y perdona». Quien recibe dice, «Dios, te damos gracias».
- Hagan esta oración o una similar cada día de esta semana:

Dios de gracia, te adoramos y te alabamos con gratitud por el don de tu gracia. Amén.



Marta y María

(basada en Lucas 10,38-42)

Jesús y sus discípulos habían caminado muchos días. Al visitar cada pueblo, contaban historias, sanaban a la gente enferma y hablaban sobre Dios.

Cuando llegaron a la aldea de Betania, estaban cansados y sucios. Jesús estaba deseoso de llegar a casa de Marta y María, que eran sus amigas. Las dos mujeres eran hermanas. Marta, una mujer importante en la pequeña comunidad, les dio la bienvenida a su hogar. Ella lavó sus pies y les dio pan caliente que podían mojar en aceite de oliva. También les dio vino, pescado fresco, higos y queso. María se sentó a preguntarle a Jesús sobre sus viajes, a quién habían conocido y lo que habían hecho.

A Marta le gustaba tener visitantes en la casa. A ella le gustaba preparar todo para recibirlas. Le gustaba hacer que la gente se sintiera bienvenida en su hogar. Le gustaba hablar con las personas. Tenía un don de hacer que la gente se sintiera a gusto y de suplir sus necesidades.

A María también le gustaba que hubiese visitantes, pero a ella no le gustaban los preparativos. Ella tenía un don diferente. Ella hacía que las personas se sintieran bienvenidas a través de su calidez y su presencia. Ella podía sentarse a escuchar y a tener animadas conversaciones.

A las hermanas les gustaba especialmente que Jesús las visitara y él lo hacía siempre que estaba cerca.

Usualmente, a Marta le gustaba sentarse a la mesa con Jesús y con sus amigos. Pero en esta ocasión, Marta todavía estaba ocupada asegurándose de que todo el mundo estuviese bien cuidado. Como era de esperarse, María se sentó con Jesús.

Marta se cansó. Tenía calor y se frustraba cada vez más al ser la única que estaba trabajando mientras las demás personas disfrutaban de la conversación. No se pudo aguantar más. Marta dijo, «¿Jesús, no te importa que mi hermana me deje sola haciendo todo el trabajo de la casa?».

Jesús le contestó con cuidado y amor, «Marta, mi querida Marta, gracias por la bienvenida que nos has dado. Te preocupas demasiado. Yo no vengo aquí por la comida maravillosa que preparas o para tener un momento de descanso. Vengo aquí a pasar tiempo contigo y para hablar sobre cosas que son importantes para los dos. Esta noche, María ha escogido el hacer algo bueno con el tiempo que pasamos de visita».

Marta sonrió. Ella sabía que Jesús tenía la razón. Había tiempo para andar ocupada y tiempo para estar con Jesús. Por eso se sentó con Jesús y con María y conversaron hasta que las primeras estrellas aparecieron en el cielo de la noche.



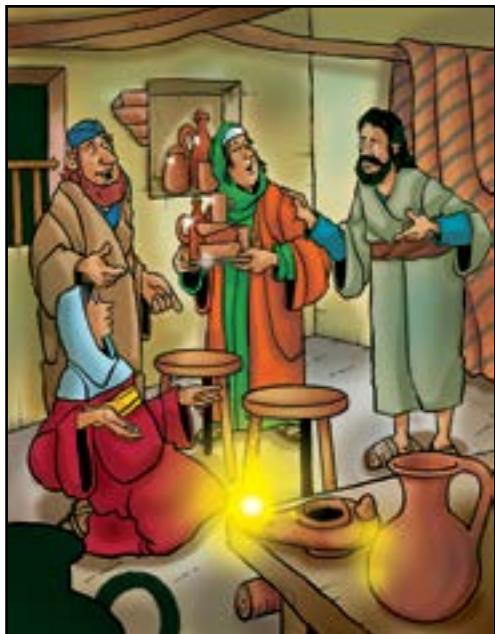
Marta y María

(basada en Lucas 10,38-42)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tus hijos o hijas—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Miren el vídeo «Jesús en la casa de Marta y María» (bit.ly/3y5f5WA). Piensen sobre como pasar tiempo con Jesús esta semana.
- Lean *Tres gallinas y un pavo real* de Lester L. Laminack y piensen en cuán importante son los dones de cada persona para la comunidad. Hablen sobre los dones especiales que tiene cada persona de tu familia.



Respondemos a la gracia de Dios

- Jesús le dijo a Marta que era importante que pasara tiempo con él. El darle prioridad a Dios en nuestras vidas no siempre es fácil cuando tenemos tantas cosas que hacer. Hagan un experimento que ilustre la importancia de poner a Dios en primer lugar. Consigan una jarra transparente y, en este orden, pongan tres piedras grandes en ella que quepan en la jarra, piedras más pequeñas, gravilla y arena para llenar la jarra. Observen como todo cabe en la jarra. Entonces, vacíen la jarra en un envase. Pongan las piedras grandes y pequeñas aparte. Llenen la jarra en este orden: arena, piedras pequeñas y luego las piedras más grandes. ¿Qué sucedió esta vez? ¿Por qué? Saquen las cosas de la jarra nuevamente y llénenla en el orden original: las tres piedras grandes, las pequeñas y arena. Pregúntense como la jarra es como nuestras vidas y las tres piedras grandes representan las cosas que debemos poner primero—Dios, Jesús y el Espíritu Santo. Si les ponemos primero, todo lo demás tendrá cabida. Las piedras pequeñas representan aquellas cosas que vienen después, como la familia y las amistades. La arena son las cosas pequeñas con las que llenamos nuestras vidas. Si empezamos con eso, entonces las otras cosas no cabrán. Consideren ideas para poner a Dios, Jesús y al Espíritu Santo en primer lugar en sus vidas.

Celebramos en gratitud

- Celebren los dones de Marta y de María. Cenen en familia y cuenten historias sobre Jesús.
- Hagan esta oración o una similar cada día de la semana:

Querido Dios, gracias por tu presencia en nuestra familia. Gracias por ver que somos especiales y que tenemos valor. Ayúdanos a pasar más tiempo contigo cada día. Amén.

Nota: La dirección de internet [bit.ly](https://bit.ly/3y5f5WA) es sensible a mayúsculas y a minúsculas.



Regresó dando gracias

(basada en Lucas 17,11-19)

Un día, diez hombres estaban sentados a la orilla del camino en la frontera entre Samaria y Galilea. Ellos tenían una enfermedad de la piel, y no se les permitía entrar en las ciudades o en los pueblos. Tampoco podían acercarse a otras personas. Por eso, los diez hombres estaban tristes. Ellos querían estar con sus familias. ¡Cómo deseaban poder sanarse de una enfermedad tan horrible!

Mientras estaban en las afueras de la aldea, vieron que Jesús y sus amigos venían por el camino. Jesús iba hacia Jerusalén. Estos hombres habían oído hablar de Jesús. Ellos sabían que Jesús ayudaba a la gente. Sabían que tenía el poder para sanarlos. Se preguntaron si Jesús podría ayudarlos.

Como no se les permitía acercarse a Jesús, los hombres exclamaron a una voz: «Jesús, por favor ayúdanos. Jesús, ten compasión de nosotros».

Cuando Jesús los vio, se detuvo. Los discípulos también se detuvieron, y se preguntaron que iba a hacer Jesús. A ninguna persona le estaba permitido acercarse a alguien que tuviera una enfermedad de la piel.

Jesús les sonrió a los hombres y les dijo: «Vayan y presentense ante los sacerdotes». Ellos tienen que ver que ya no tienen la enfermedad de la piel».

Los diez hombres siguieron las instrucciones de Jesús. De camino, se dieron cuenta de que algo había sucedido. Su piel estaba sana. Jesús los había curado. Ahora, podrían ir a sus casas. Los hombres corrieron para ver al sacerdote, para mostrarle que estaban sanos y para poder regresar con sus familias.

Sin embargo, solamente uno de ellos, un samaritano, regresó corriendo lo más rápido que pudo y se arrodilló frente a Jesús.

Con lágrimas en los ojos le dijo, «¡Jesús, gracias! Gracias por curarme. Me has limpiado y estoy sano».

«¿Acaso no eran diez los que fueron sanados?», le preguntó Jesús. «¿Dónde están los otros nueve?».

Entonces Jesús se agachó y ayudó al hombre a ponerse de pie. Él le dijo, «Vete en paz, tu fe te ha sanado».



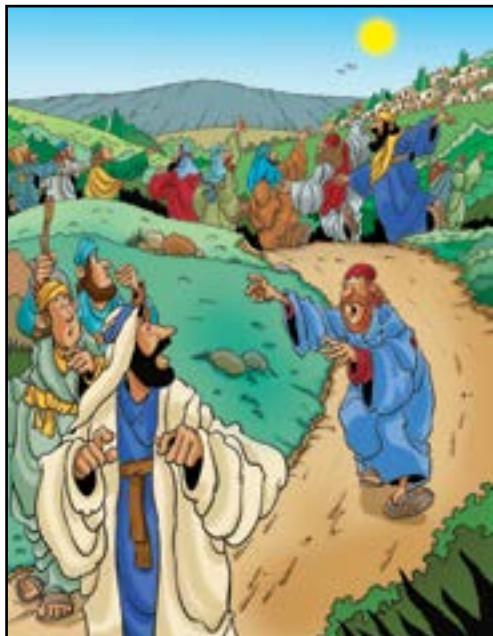
Regresó dando gracias

(basada en Lucas 17,11-19)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Piensa en cómo te sentirías si fueras uno de los diez hombres, antes y después de ser sanados. Usa tu cuerpo o tu voz para demostrar tus sentimientos.
- Busquen ilustraciones en la Internet, usando las palabras «los diez leprosos» y miren el arte que ha sido creado sobre esta historia. Miren las diferentes ilustraciones. ¿Cómo son semejantes o diferentes? ¿Hay alguna que les guste más? ¿Por qué? ¿En dónde ven la gracia de Dios en la ilustración, pintura o dibujo?



Respondemos a la gracia de Dios

- Hagan binoculares pegando y decorando dos tubos de cartón. Miren por los tubos y observen a las personas y las cosas que les rodean. Tomen turnos para mencionarlas y decir: «Dios te doy gracias», por las cosas que ven.
- Envuelvan y decoren una caja con tapa, y escriban «Nuestros regalos» encima de la tapa. Coloquen hojas de papel, lápices, marcadores o crayones cerca de la caja. Invita a cada persona a escribir o dibujar un regalo para el día, y a colocar su creación en la caja. Al final de la semana, saquen cada regalo de la caja e inviten a quien lo hizo a hablar sobre el mismo. Luego, canten o repitan al unísono el himno, «A Dios el Padre celestial».
- En gratitud por la gracia y las bendiciones de Dios, invita a tu familia a hacer una caja de regalo para un vecino, vecina, una amistad o para alguien a quien le gustaría recibir regalos sencillos de parte de tu familia. Antes de llevarla, llena la caja con dibujos coloridos, poemas y golosinas que no se dañen.

Celebramos en gratitud

- Hagan una porra de gratitud a viva voz, utilizando las letras de la palabra «A-L-A-B-A-R. ¿Qué dice? Alabar. ¿A quién alabamos? ¡A Dios!». Crea otras porras dando gracias a Dios por las cosas que comienzan con cada letra de la palabra «alabar». Por ejemplo, «Gracias, Dios, por amarnos, por la luna, por las amistades, por la Biblia, por el agua y por los ríos».
- Utilicen sus manos y cuerpos para dar gracias a Dios. Adopten algunas de sus oraciones corporales preferidas como una forma única para comunicarse.
- Hagan esta oración o una similar cada día de la semana:

Dios, te damos gracias. Dios, te damos gracias. Dios, te damos gracias. Amén.



Demos la bienvenida a Zaqueo

(basada en Lucas 19,1-10)

La emocionante noticia circulaba por toda la ciudad de Jericó. «Jesús viene», se decían las personas entre sí. «Vayamos a verlo!». Una enorme multitud se reunió a lo largo del camino. Todo el mundo estaba emocionado porque verían a Jesús.

Un cobrador de impuestos llamado Zaqueo estaba entre la multitud. Zaqueo era rico, pero no era muy querido en el pueblo. Casi todo el mundo odiaba a los cobradores de impuestos porque trabajaban para los líderes romanos.

Zaqueo era un hombre de baja estatura que no podía ver por sobre la gente. Las personas no dejaban pasar al cobrador de impuestos al frente para que pudiera ver. Después de intentarlo todo, Zaqueo se subió a un árbol de sicomoro que estaba al lado del camino. Era un árbol hermoso y alto, que le permitía ver bien.

Cuando Jesús pasaba por al lado del árbol, miró hacia arriba y vio a Zaqueo sentado en el. Para deleite de Zaqueo, Jesús le dijo: «Zaqueo, baja rápido. Hoy tengo que quedarme en tu casa».

Zaqueo bajó rápido del árbol, sin poder creer su buena suerte. ¿Sería verdad? ¿Jesús quería ir a su casa?

La gente no estaba tan contenta como Zaqueo. De hecho, se molestaron mucho. «Jesús va a ir a la casa de un cobrador de impuestos», murmuraron entre sí con indignación. «Todo el mundo sabe que los cobradores de impuestos no siguen la voluntad de Dios. ¿Por qué querrá ir Jesús a la casa de un pecador?».

Al escuchar las quejas de la multitud, Zaqueo se detuvo y le dijo a Jesús: «Maestro, yo le doy la mitad de mi dinero a las personas que son pobres», tartamudeó. «Si descubro que le he hecho trampa a alguien, le pago a la persona cuatro veces más de lo que le debo».

La multitud se quedó en silencio y miró a Zaqueo con asombro. ¿Será verdad? ¿Puede un cobrador de impuestos seguir la voluntad de Dios? Jesús sonrió y miró a la multitud.

«Algo bueno ha sucedido hoy aquí», dijo Jesús. «Ahora ustedes pueden ver, a través de las acciones de Zaqueo, que él es parte de la familia de Dios. Él es un hijo de Abraham como ustedes. Yo he venido a dar la bienvenida a quienes están fuera de la comunidad».

Entonces, Zaqueo y Jesús fueron a la casa de Zaqueo y compartieron una deliciosa comida.



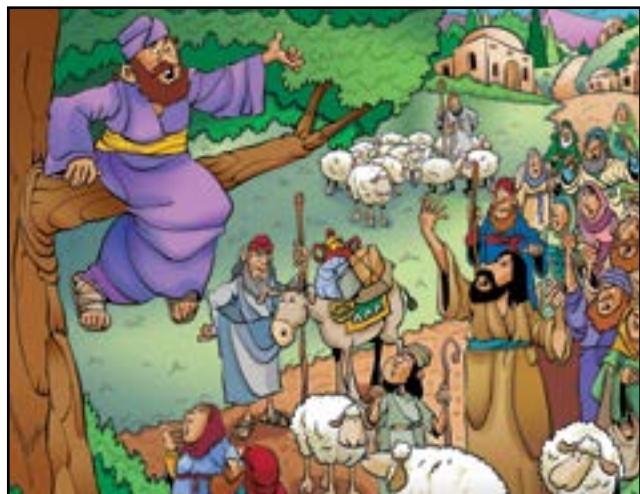
Demos la bienvenida a Zaqueo

(basada en Lucas 19,1-10)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Invita a tu familia a imaginar que son Zaqueo. Anímalas a hacer como si sus manos fueran binoculares para mirar a su alrededor; ponerse de puntillas; saltar alto sobre la multitud y subir un árbol para ver a Jesús.
- La historia nos dice que había quienes no querían a Zaqueo, a pesar de que hacía cosas buenas por otras personas. Pregúntense cómo Jesús, al ir a la casa de Zaqueo, le ayudó a hacer amistades en su comunidad.
- Jesús anunció que iba a ir a la casa de Zaqueo. Pide a tu familia que piense en lo que haría para dar la bienvenida a Jesús. Tomen turnos para completar la frase, «Jesús viene a mi casa y le voy a dar la bienvenida al o con...».



Respondemos a la gracia de Dios

- Ayuda a tus hijos o hijas a demostrar hospitalidad esta semana, invitando a un niño o niña que no hayan invitado antes, o que no suelen invitar, a venir a la casa, o a un parque para jugar. Identifica a quién invitarán y da a tus hijos o hijas lo que necesite para hacer una invitación. Entrega la invitación y comunica los planes a las personas que estén a cargo del cuidado de ese niño o niña. Invita a tus hijos o hijas a ayudarte con los preparativos para ese día. Proporciona oportunidades con regularidad para que en tu familia se demuestre la hospitalidad.
- Invita a tu familia a hacer carteles de bienvenida para tu hogar. Dobla y decora una ficha con la palabra «Bienvenido», para colocar en la mesa de noche del dormitorio que usan las visitas. Hagan un letrero más grande para pegar en una puerta o una pancarta para colgar en un portón o en una cerca. Habla con tu iglesia u otras organizaciones, sobre cómo hacer o colocar carteles para dar la bienvenida a las visitas.
- Para algunas personas, una luz en la ventana es un símbolo de bienvenida. Si tienes velas que funcionan con pilas o baterías, invita a tus hijos o hijas a colocarlas en las ventanas del frente de la casa, y pide que se encarguen de encenderlas y apagarlas al anochecer y al amanecer.

Celebramos en gratitud

- Miren un video en YouTube sobre Zaqueo: «Historias de la Biblia-Zaqueo» (bit.ly/3s9HROj). Zaqueo reconoció que, a pesar de que estaba recibiendo a Jesús en su hogar, realmente quien le dio la bienvenida fue Jesús a él, ofreciéndole su amor y su perdón. ¿Qué pueden hacer ustedes para demostrar su gratitud por la gracia de Dios?
- Hagan esta oración o una similar cada día de la semana:

Ve, Señor Jesús. Ven. Amén.